

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Ecos de Melpómene, por don J. M. Marin.
—La tarde de Difuntos, poesía, por don José Castroverde.—Polvo por don M. J. Ruiz.—Las odaliscas, poesía, por don M. J. Ruiz.—Modas.—Feas y bonitas.
—Miscelánea.—Charada.—Efemérides.—Regalos.

ECOS DE MELPÓMENE.

MINIATURAS HISTÓRICAS

POR J. M. MARIN.

(Continuación.)

IV.

Llegó la noche.

Los ámbitos del palacio del Tirano cegaban deslumbrantes, henchidos de verdes ramajes y de flores, mezclados con cortinajes de terciopelo y oro, entre torrentes de luz!

El salon preparado para el banquete que Dionisio daba al adulator Damocles, centelleaba sobre todos, como una inmensa arca de oro esmaltada.

Era un estenso cuadrilátero de pavimento y muros marmóreos, vestidos con ricos tapices de Persia, y de cuya elevada techumbre pendían suspendidas por cadenas de plata, cien lámparas esculpidas en alabastro de una limpidez admirable, que inundaban el recinto con océanos de una claridad vivísima y fantástica.

El centro de la estancia lo ocupaba una gran mesa de gusto romano, gigantesca lámina de mármol blanco sin veta alguna, de pequeña altura, y cercada por

una fila de purpúreos almohadones, anchos y mullidos como lechos, con cuyo nombre se designaban.

En uno de los costados del salon vése una celosía de menudos y finos claros, cuyas barras están formadas de metales preciosos.

Esparcidas al rededor de los muros, destácanse sobre el fondo de las sedosas colgaduras, estatuas y grupos de creaciones lujuriosas, producto del cincel griego, labradas en los tersos mármoles de Paros.

Varios esclavos, jóvenes, alegres, vestidos de blanco de una manera airosa y leve, cuchichean con reserva, en un ángulo en actitud de aguardar.

Jarrones rebosando con flores de los mas ardientes perfumes, cuyas semillas han sido traídas de los climas mas opuestos y lejanos, prestan al ambiente sus aromas enrareciéndolo con corrientes de efluvios que producen una languidez irresistible.

Donde quiera que allí se aspira, se bebe ambrosía; donde quiera que se mira, resplandores; donde quiera que se pisa, descanso y suavidad.

Nada interrumpe por algunos instantes la calma de esta escena.

De pronto las magníficas puertas de ébano, incrustadas de labores de nacar, que dan paso al salon, giran silenciosas dejando libre entrada á un hombre que habla, como despidiéndose con alguien, á quién desde adentro no se vé...!

El recién llegado adelanta.

Es el convidado de la noche.



Damocles dá, sorprendido, algunos pasos mas y mira en torno con una expresión de curiosidad y de contento.

Apenas se apercibe de su llegada el grupo de jóvenes servidores que aguardaban se dirigen todos á él, inclinándose en coro con todas las señales del mas profundo respeto y de la mas íntima veneración.

Tan desusada y escesiva cortesía llama la atención del favorito que les interroga sobre las causas de sus manifestaciones.

—Señor, le dicen ellos, por esta noche debemos respetar en tí á nuestro dueño y príncipe: nuestro encargo es complacerte sin tasa, sin límites; cuanto ves te aguarda, y en nosotros has de mirar tus siervos humildes dispuestos á obedecer.

Una sonrisa de agradable satisfacción dilató el rostro de Damocles.

Los esclavos prosiguieron.

—Así lo quiere Dionisio, el querido de los dioses, y tambien nos ha ordenado que te ofrezcamos, como primer don, estas vestiduras reales, siendo su deseo que las ciñas durante las alegres horas del festin.

Al decir esto el que hablaba en nombre de los demás, dió un paso atrás, y dos de sus compañeros presentaron de hinojos al atónito cortesano, en grandes bandejas, las ropas anunciadas.

Otros, sin esperar la respuesta del agasajado, emprendieron la tarea de desnudarlo de las suyas y de vestirle en su lugar las galas que traían.

El favorito dejaba hacer é iba creyéndose preso de un ensueño encantador.

Pusieronle primero una túnica de raso blanco, bordada con refulgente perdrería: encima otra mas corta de tisú forrada en seda del color de la rosa; despues aprisionaron su talle con un ceñidor indiano de incalculable valor, calzaronle unas sandalias de finísima piel bordada con argentería, y echaron sobre sus hombros un largo manto de escarlata.

Peinaron su cabellera, abierta en dos,

derramando sobre sus guedejas pomos de esencias puras, colocándole por último sobre ellas un cintillo de brillantes.

Concluido este trabajo de tocador, impulsáronle suavemente hácia la gran mesa que habia sido cubierta por otros esclavos, mientras sus camaradas vestían al favorito, y la cual aparecería entonces brindando manjares esquisitos servidos en vajillas portentosas, frutas de sabor divino, y los vinos espirituosos coronados de dorada espuma, que producen las vides de Chipre y Rhodas...

—Gusta, señor, del banquete, si ello te place: dijeron en coro los esclavos, alejándose respetuosos á una regular distancia.

Damocles, sintiéndose dominado del vértigo, producto de tantas emociones escitantes, se dejó caer maquinalmente sobre uno de los divanes...

En aquel instante, y como si solo aguardasen que él tomara asiento, detras de la celosía que antes dijimos, fluyeron los acordes de una música lánguida y misteriosa.

Damocles, con un movimiento de sorpresa, se volvió hácia aquel lado atraído por aquel nuevo placer que venia á atacarlo por el sentido que le pertenecía.

El eco parecia ser como de notas arrancadas á las cuerdas vibradoras de guzlas y de arpas!

Una voz argentina y fresca resonó sin que pudiera adivinarse de dónde partía, modulando un cántico de amor y de deleite.

Damocles exhaló un suspiro y su mirada languideció.

Continuaron la música y la voz. Enseguida los jóvenes esclavos prendieron fuego á un colosal pebetero que estaba cargado de astillas de maderas olorosas y de él empezó á elevarse una celeste humareda, la que al subir hácia la bóveda se confundió con una llovizna que de arriba descendía compuesta de agua saturada de azahar.

Aquella atmósfera inspiraba un ánsia insaciable de placer.

Los servidores del banquete atenuaban su fuerza enervadora agitándola de cuando en cuando con grandes abanicos de plumas colocados en mangos de sándalo.

El favorito no había tocado aun á la mesa.

Sentía que en medio de tanta magnificencia faltaba algo que su deseo llamaba á gritos desde el fondo de su pecho y que aun no había encontrado; algo que absorto y aturdido, no acertaba á definir.

Como si un génio mágico le dispensase su proteccion, una pequeña puerta, oculta hasta entonces tras los tapices, se abrió, y por ella entraron, en silencio, unas mugeres.

Eran tres; jóvenes, hermosas, altas, y cubiertas de blancos velos de sidon, tela tan fina y clara como la de los trages de aquellas cortesanas de Roma que, segun Ovidio, iban vestidas de *aire tejido*...

Adelantaron, una en pos de otra, dejando ver bajo sus transparentes vestidos un tesoro de formas y contornos de hermosura.

Cuando llegó la primera á Damocles, se levantó el velo y fijó en él sus ojos negros y rasgados, con una sonrisa llena de promesas.

Luego tomó con su mano de marfil, de un canastillo lleno de frutas que estaba cercano, un pequeño racimo de uvas negras de Chio y se lo ofreció sobre un plato de ágata.

Damocles lo tomó conmovido de deseo.

La muger, lijera y airosa, dió algunos pasos, y se recostó en uno de los *lechos* que rodeaban la mesa, sin dejar de mirar al favorito.

Las armonías de la oculta música, proseguian haciéndose á cada momento mas muelles y mas provocativas...!

(Se continuará.)

LA TARDE DE DIFUNTOS.

I.

Vá á ocultar su lumbre pura
El igneo padre del dia;
Y envuelve á toda natura
Ténue y trasparente tul.
Asoma su rojo broche
Ese manto de escarlata,
Fiel precursor de la noche,
Sobre la atmósfera azul.

Se lamenta el bronce herido
En los altos torreones
Con plañidero gemido
Que el eco repite fiel.
La humanidad vaga en tanto
En confuso torbellino
Libre de amargo quebranto,
Indiferente y cruel.

Sin ver que de las campanas
Los lúgubres clamoreos,
Soa plegarias sobrehumanas
Que nos piden oracion.
Acaso de nuestro padre
La demanda cariñosa,
O el suspiro de una madre
Que idolatra el corazon.

Tal vez el amargo lloro
De alguna muger amada,
Inestimable tesoro
Que la Parca nos robó;
O el ruego de los que fueron
Con nosotros cariñosos
Y un mismo seno esprimieron,
Y un mismo techo abrigó.

Quizá los que tantas veces
Llamamos: caros amigos,
Nos piden cristianas preces
Si quier una sola vez;
Y en ese son que retumba
Lúgubremente, nos dicen:
«Hay mas allá de la tumba.»
«Hay un Dios que es Padre y Juez.»

II.

Tupido crespon de luto
Cubre la mansion sombría
Dó paga el justo tributo
La misera humanidad:
Triste el ángel del olvido
Sobre las tumbas se cierne,
Ante el horrendo ruido
De mundana vanidad.

Gime el aura rumorosa

Cabe el ciprés elevado,
Y gira de fosa en fosa
Cual con tiernísimo afán.
La humanidad sigue en tanto
En infernal torbellino
Libre de amargo quebranto,
Torpe esclava de Satán.

José Castroverde.

Puerto de Santa María.

¡POLVO!

RECUERDO DEL DIA DE DIFUNTOS.

El día de los grandes recuerdos, el día de Difuntos, visitamos los cementerios de esta capital, esos alcázares de la muerte que á tan cristianas meditaciones convidan.

La multitud los invadía llevando, es cierto, luto en el cuerpo, pero no el llanto en los ojos ni la plegaria en los labios.

Iba á ellos, pagando su tributo á la costumbre, como pudiera ir á un paseo, á un teatro, á un espectáculo dado en la plaza pública....

¿Quién piensa en la muerte? se diría á sí misma la multitud. Y sin embargo, se revolvía en oleadas inmensas ó se retorció como una serpiente sobre el polvo de sus mayores. Cuando mas, fijaba sus miradas en los nombres de los que fueron, grabados en tosca piedra ó en pulido mármol, ó examinaba una corona ó la disposición *artística* de este negro crespon ó de aquella blanca gasa.

¡Y ni una oración tal vez! ¡Ni una lágrima á la memoria de los que abandonaron la tierra!

Nosotros, sin embargo, menos superficiales ó mas impresionables, recogidos dentro de nosotros mismos ante el espectáculo de la muerte, orábamos y meditábamos.

Y orábamos y meditábamos porque la Fé nos dice que hay algo mas allá del sepulcro, que éste no es otra cosa que la línea que separa dos mundos, el mundo de la materia y el mundo del espíritu, la

tierra y el cielo, lo finito y lo infinito.

Arrancad la fria losa que cierra el sepulcro. ¿Qué hallais en el fondo de éste? ¡Polvo! Pues ese polvo fué el vaso que contuvo un espíritu que no ha muerto. ¿Dónde está ese espíritu? ¡Solo Dios lo sabe!

¿Pretendeis interrogar á ese polvo? No lo intentéis siquiera: sería en vano. La muerte no revela á nadie sus misterios!

Y sin embargo, ¡cuántas ideas hace surgir ese polvo en la mente del hombre cristiano!

Ese polvo sintió, pensó y amó como nosotros sentimos, pensamos y amamos; ese polvo pasó sobre el polvo de cien generaciones, y otras generaciones pasarán á su vez sobre el nuestro. Porque la humanidad no es otra cosa que un océano en perenne movimiento: sus olas son las generaciones; la eternidad, la misteriosa playa hácia donde aquellas van en vertiginosa carrera á deshacerse y fenecer; la muerte, el huracan que las empuja con indomable fuerza.

Ese polvo, mientras estuvo animado, poseyó riquezas, títulos y honores; pero la muerte no le respetó por eso. Ante este númen nivelador son humo, y nada mas que humo, todos los dones de la caprichosa Fortuna.

Los suntuosos mausoleos como las modestas sepulturas no contienen otra cosa que un puñado de polvo, de la misma calidad el de aquellos que el de éstas. Esta consideracion es algo consoladora.

Vosotros, los que visitais los cementerios el día de Difuntos, y no os sentís vivamente impresionados ante el silencio de los sepulcros, ¿cuándo aprenderéis á leer la historia de la humanidad en el frio polvo que aquellos guardan en su oscuro seno?

M. J. Ruiz.

LAS ODALISCAS.

Mirad cómo se agitan
Donosas y galanas,
Las lúbricas georgianas
Que pueblan el Haren.

Miradlas plácenteras
Vagar por los jardines,
Ciñendo de jazmines
Guirnaldas á su sien.

Miradlas cuando muestra
Su luz la blanca luna,
Dejando una tras una
El plácido jardin,

Cual vuelan presurosas,
Sin penas ni tristeza,
Radiantes de belleza
Al báquico festin.

Miradlas ya en la mesa

Girar voluptuosas
Cual ciegas mariposas
En torno á su Señor.

Y goces anhelando,
Con ojos centellantes
Pedirles delirantes
Un ósculo de amor.

Miradlas cuál se mueven

En ráudo torbellino,
Libando el rojo vino
En copas de cristal.

Ó ya quemando aromas
Con rostros plácenteros,
En lindos pebeteros
Del mas rico metal.

Miradlas reclinadas
En blandos almohadones,
Con lúbricas canciones
Á Vénus celebrar.

Ó impúdicas danzando
Cual sílfides ó sombras,
Las pérsicas alfombras
Apenas sin pisar.

O ya con los vapores
Del vino trastornadas,
Las crenchas destrenzadas,
Los lábios sin color;

Soñando los placeres
Que forman sus delicias,
Impúdicas caricias
Pidiendo á su Señor.

Miradlas recostadas
Lascivas en los lechos,
Desnudos ya sus pechos
Que incitan á gozar;

Inquietas esperando
Que venga el nuevo dia,

Y en otra nueva orgia

Deleites apurar.

Asi su cautiverio,
Buscando mil placeres,

Olvidan las mugeres
Que pueblan el Harén.

Y allí viviendo todas
De un hombre enamoradas,

No sienten las cuitadas
Ni celos ni desden.

Asi volar contemplan
Con locas alegrías,

Sus mas hermosos dias
Que nunca tornarán.

Y pasan por la vida
Impuras y gastadas,

Cual flores deshojadas
Que arrastra el huracan.

Esclavas son de un hombre
Que ardiendo en impureza,

La flor de su pureza
Deslustra sin sufrir

Cual mancha con su baba
Del sol á los fulgores,

Las hojas de las flores
El fétido reptil.

Asi ya envilecidas

De un déspota al antojo,
Se lanzan sin sonrojo
Del vicio al lodazal.

Y ardiendo ya en sus pechos
De amor la llama impura,

Agostan su hermosura
En torpe bacanal.

M. J. Ruiz.

MODAS.

La cuestion de los peinados femeninos preocupa á los especialistas, tanto como la cuestion romana. En prueba de ello, hé aquí las últimas novedades publicadas por *La Vie Parissienne*: «Un nuevo conato de sombrero: el *Tsigano*, pequeño tocado muy bajo de astrakan negro, no rizado, sino ondulado, con el cerco formado por una moldura de bronce ó aluminio. Cresta de cardo afilegranado. No se lleva sobre la nariz, sino sobre la oreja derecha. Es muy coqueton y espresivo.

Un nuevo peinado: *los cabellos de Eva*, compuesto de raspaduras de estopa, abri-llantadas y ligeramente onduladas en rizos de estanque acariciados por la brisa. Se lleva al natural, colgando por de-tras, como la cola de un casco de cora-cero. ¡Nada, por supuesto, de pomada, señoras, en nombre del cielo!

Otra novedad, relativa al calzado:

Una nueva bota de triple suela, gran talon y pié de cierva, punta aguda y le-vantada en techo de pagoda. ¿Teneis el pié de la hermosa Li-Fou? De todos mo-dos, este calzado es excelente para andar por el barro.

Otra, concerniente á la quincallería:

Nuevos pendientes llamados *acuarium*. En un globo de cristal de roca, colgan-do de brinzas de algas esmaltadas, dos, ó á lo sumo tres, pececitos vivos, una lan-gosta, un cangrejo y una raya.

No falta mas que una ostra. ¿Para qué? dicen las malas lenguas; ¿no está ahí la portadora?»

FEAS Y BONITAS.

I.

Una muger que tiene buenos sentimientos, que es laboriosa y capaz de llevar el gobierno y guar-dar el orden de una casa, es muger apetecible.

Estas son las principales cualidades que debe reunir una aspirante al santo nudo.

La cara, el cuerpo, el modo de andar, la gracia en el vestir y esos otros requisitos que algunos pi-den, son muy secundarios.

El alma es un diamante cuyo valor no aumenta por estar engarzado en oro, ni disminuye porque se sostenga sobre un pedazo de hierro.

Es verdad que su valor sube segun la riqueza del engaste.

Pero es verdad tambien que vale mas un bri-llante suelto, que un tiesto en una sortija de oro.

Muy bueno debe ser hallar una muger que ate-sora las primeras y las segundas circunstancias.

Muy mal dotada viene para el matrimonio, la que se parece á un vidrio engastado en hierro.

Sin embargo, la Providencia es tan sábia que dá á las mugeres en espíritu lo que les falta en be-lleza material.

¡Me horroriza la idea de una fea con mal co-razon!

En cuanto á las opiniones de algunos sobre la bondad que revelan los ojos azules, los negros ó los pardos y el color del cútis y las prominencias marcadas de la frente, no creo por mas que me esfuerece en hacerlo.

Dispéñeme Gall y Lavater esta atrevida fran-queza.

II.

Es una esposa muy fea y se llama Caralampia. Hasta el nombre estremece.

Es una madre sumida en la miseria, despeina-da, sus vestidos rotos, hasta algo súcia.

Ella, su marido enfermo y sus hijos todos de corta edad, hace ya diez horas que no han co-mido.

Esta muger tan fea y que se llama Caralampia por apéndice, ha recibido de una mano caritativa un pequeño socorro. Llega á su buhardilla con las pocas provisiones que ha comprado con la li-mosna, conoce que no son suficientes para todos y para la gran necesidad que experimentan.

—Ahí teneis, les dice, el alimento que os trai-go. Yo he satisfecho ya mi apetito y os he guar-dado una parte de mis manjares.

¡Sublime esposa!

¡Sublime madre!

¡Hermoso corazon!

Pues es feísima y se llama Caralampia.

III.

María es una muchacha tan linda, que dudo que Rafael ni Murillo hayan podido concebir un tipo que le iguale en perfecciones.

Se ocupa en no hacer nada.

Murmura de los vecinos y de los que no lo son.

Riñe con sus hermanos en la mesa, porque se han servido un poco mas de sopa que á ella.

Llora porque quiere un vestido y su padre no tiene dinero, y le ruega que lo pida prestado, aun-que sea al ciento por ciento.

Es verdad que Maria ignora qué es ciento por ciento, y qué es pedir prestado.

Pide cuanto vé.

Vé lo que no debia, examinándolo con de-tencion.

¡Qué buena casada será!

¡Qué dulce esposa!

¡Qué tierna madre!

Y sin embargo, es ideal y tiene por nombre el mas bello de los nombres.

IV.

Poned al cuerpo de la segunda el alma de la primera y vice-versa, y os resultarán el cielo y el infierno.

Bien que estos extremos son muy raros y se ven de tarde en tarde.

Entre esa fea y esa bonita que acabais de ver, ¿cuál elegiríais, lectores míos?

La eleccion no es difícil de adivinar.

Un solo rasgo ha bastado para que se borre de

la memoria lo feo de la persona y del nombre de una muger.

Sin necesidad de acudir á una gran falta y con sacar á relucir dos ó tres necesidades, hemos convertido á un ángel en demonio.

Una circunstancia que se ha sacado es la riqueza. No hablaré de ella porque creo que mis lectores son muy opuestos, como yo, á elevarla á la categoría de los atractivos mugeriles.

Acabaré por el principio, aunque esto sea anti-lógico.

La jóven que tiene buenos sentimientos, que es honrada y laboriosa y capaz de sostener el orden de una casa, es la verdadera muger apetecible.

MISCELÁNEA.

Ha sido ajustada como primera actriz para la compañía dramática que probablemente inaugurará sus tareas en el teatro Principal en la presente semana, la señora doña Vicenta Urrutia, de cuyas excelentes dotes artísticas tan buenos recuerdos conserva el público de esta capital. Si los demás actores corresponden en mérito al de tan apreciable actriz, auguramos que la temporada cómica de invierno dejará satisfechos á los amantes del arte dramático.

* *
Ya por las calles se exhiben
á todas horas los pavos.
¡Frescos están los paveros
que esperan enagenarlos!
Al paso que van las cosas
nos será preciso al cabo
en vez de pavos, comernos
las suelas de los zapatos!

* *
En una mesa del Suizo se hablaba anoche del célebre funámbulo Blondin.

—Blondin, dijo uno de los contertulios, es un niño de teta en materia de equilibrios comparado conmigo.

—Buen secreto nos guardaba usted, don Pancracio! Con que es usted buen equilibrista, eh?

—Donosa pregunta! Pues no he de serlo, teniendo necesidad de pasar seis veces cada día por la calle de los Leones?

—Yááááá!!!

* *
Yo, bella niña, soy sauce triste,—que mustias hojas tan solo viste;—¡soy el dolor...!—Tierno capullo, que abierto apenas,—mecen las blandas brisas serenas,—tú eres... amor.

Sin esperanzas, sin sentimiento,—solo el pasado yo represento,—¡tiempo feliz...!—Ángel de un cielo color de rosa,—tú eres la imagen dulce y hermosa—del porvenir!

Cuatro palabras, es decir, OCHO COLUMNAS, ha dedicado nuestro ilustrado colega *La Crónica* en su número del Jueves último á la *Sociedad Infantil cordobesa*, combatiendo terriblemente su existencia. Si no recordamos mal, alguno de los redactores de aquel periódico ha escrito una obra dramática para dicha sociedad. ¿En qué quedamos?

* *
En un cementerio aquí
la *Salud* dicen que está.
Y dicen bien, porque allí
nunca se queja el que vá.

* *
¿A que no aciertan ustedes qué es lo que hoy se hace en Córdoba con mas pesar, dolor, amargura, pena, sentimiento, tristeza, etc., etc., etc.?—Pues no se calienten ustedes la cabeza. Lo que se hace de peor gana es... ¡¡¡¡¡dar DOS REALES por un pan!!!!

* *
Tenemos ya un lenguaje de las flores, de los abanicos, de los lazos y ahora nos hacen saber se ha inventado uno de los pañuelos.

Nosotros, con el talento que nos es propio, hemos descubierto el de los sombreros.

Hélo aquí:

Sombrero ladeado á la izquierda, me muero por tus ojos; ladeado á la derecha, no tengo un cuarto; con una flor en la oreja, delicadeza; metido hasta las cejas, dame un cigarro; echado para atrás, voluptuosidad; sombrero gacho, torero ó andaluz, indica tambien sabiduría.

Regla general, sombrero puesto á la *negligé* indica temperamento sanguíneo en unos y no lo indica en otros.

* *
Receta para hacer tinta. Tómese:

De mi suerte,	4 arrobas.
Del alma de un prestamista,	5 cuartas.
De la luz de los faroles,	la que se quiera.
De la boca de un lobo,	3 decímetros.
De los ojos de mi morena,	6 rayos.

Total S. E. ù O. 40 leguas 3 onzas.

Mézclese todo y pásese por la conciencia de un usurero. Viértase despues en un tintero lleno hasta los bordes de tinta superior y cáatala hecha..... y es probado.

(De un libro aleman.)

* *
En una mesa del Suizo.

—¿Quiere usted darme una prueba de fraternidad negativa?

—Si, señor: los escritores de Córdoba.

* *
A la muger de don Ginés Carranque, estando en el Retiro, se le antojó un patito del estanque. Y su esposo, que es digno de una albarda,

bajó á coger el pato, pero un tiro como era su deber le sopló el guarda.
Y con esto, lector, de probar trato, que el marido es quien siempre paga el pato.

Solucion á la charada del número anterior:

CACEROLA.

Solucion al logogrifo del mismo número:

DIOS.

CHARADA.

De buque es prima y segunda,
amó un rey á prima y terciá,
prima y cuarta abunda mucho
y es goma dos y primera.
En la tercera con cuarta
hay casas, calles é iglesias;
cuarta, tercera y segunda
son las sílabas completas
que forman el apellido
de un general de la Iberia
que fué ministro hace poco
y que aun vive por mas señas.
De adorno mi todo sirve,
gusta á varios como berza
y á no pocos estudiantes
suelen darlo con frecuencia.

EFEMÉRIDES.

Dia 4 de Noviembre.—1476 Publícanse en Vitoria las ordenanzas acordadas en las Cortes de Madrigal para el buen gobierno y quietud interior de aquella ciudad.

1836.—Muerte de Carlos X.

Dia 5.—770 Llega á Roma la reina Berta, viuda de Pipino, á visitar la tumba de los Apóstoles.

1854.—Batalla de Inkermann.

Dia 6.—1369 Se establece la tasa de derechos que debian cobrarse en chancillería.

Dia 7.—1852 El príncipe Luis Napoleón es elegido emperador de Francia.

Dia 8.—771 Sublévanse los esclavos en España contra el príncipe Aurelio.

1028.—Entran en España los monges benedictinos.

Dia 10.—1521 El emperador Carlos I de España hace pronunciar edictos contra Lutero.

REGALOS.

Lista de los números y suscritores á quienes han correspondido los regalos del mes de Octubre.

5348.—D. Alfonso José Portillo.—Córdoba.—Una cama de hierro, ó un reloj de plata.

3980.—D. Félix Becerra Oropesa.—Córdoba.—Un neceser de señora.

4416.—D.^a Francisca Angulo.—Córdoba.—Un alfiler de corbata.

4478.—Centro de Recreo de Artesanos.—Aguilar.—Una sortija de oro.

5654.—D.^a Justa Aguilera.—Andújar.—Un boton de oro para pechera.

5970.—D. Aquilino Moraleda.—Córdoba.—Una cadena para reloj.

1029.—D. Fermin García.—Córdoba.—Un abanico.

1497.—D. José Antonio de Soto.—Córdoba.—Una escribanía de metal.

2124.—D. Antonio Hierro.—Fuente-Ovejuna.—Un décimo de billete.

2426.—D. Rafael Vida.—Sevilla.—Una suscripcion de trimestre á EL TESORO.

3016.—D. Joaquin Rodriguez.—Castro del Rio.—Una caja de papel y 100 sobres.

3966.—Un décimo de billete.—A la Empresa.

4122.—D. Tomás de Arcos.—Córdoba.—Una novela.

4126.—El mismo.—Otra novela.

4329.—D. Manuel Bujalance.—Baena.—Una novela.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de El Guadalquivir, Pescadores, 17.